

“ña y el que se moviesen los cuerpos de la Guardia Nacional, que estaban en sus respectivos cuarteles, ya no quería ni gente, ni aun la artillería que se le mandaba de Perote, sino solo dinero y mas dinero, segun leemos en el Monitor del día 13 refiriéndose al extraordinario que con fecha 11 habia despachado el señor general en jefe. A pesar de estos antecedentes que parecia pronosticar un éxito brillante, tres horas de batalla fueron bastantes para arrostrar nuestro ejército en un punto, que segun personas inteligentes, dificilmente podia penetrar el enemigo. Este penetró al fin, no obstante que nuestra posicion era formidable; pero el general Santa-Anna que ya no queria ni gente ni artillería, que solo pedia dinero y mas dinero, porque seguramente de todo lo demas abundaba, nos dice luego en su parte, que habia logrado reunir en Cerro-Gordo tres mil infantes permanentes y activos, y poco mas de dos mil de la Guardia Nacional, pero que éstos últimos aun no sabian bien el manejo de la arma, y añade que su inesperienza nos fué funesta.”

Al párrafo siguiente se dice: “Es táctica antigua del general Santa-Anna, cuando sufre un descalabro en la guerra, el echarle siempre la culpa á los que no pueden ó no saben defenderse. Luego que fué derrotado en San Jacinto, sin andarse con escrúpulos ni pararse en pelillos, acusó de esta desgracia á dos de sus ayudantes que quedaron muertos en el campo de batalla.—En la Angostura atribuye á un simple soldado que se desertó, el no haber obtenido un triunfo decisivo.—Ahora en Cerro-Gordo, no sabiendo á qué carta quedarse, ni sabiendo á punto fijo á quién echarle la culpa, si no se culpaba á sí mismo, pues ni lo que pasaba sabia, pega con los infelices de la Guardia Nacional de los Estados de Puebla y Veracruz.”

“No hay hoy quien ignore que el general Santa-Anna tenia en su posicion mas de diez mil hombres, y que la mayor parte de ellos eran permanentes y activos. Cuatro mil se nos dijo y se repitió hasta el cansancio, que componian la brigada que bajó del Potosí, y dos mil salieron de México sin contar los que se hallaban en el Puente, ni hacer caso de los milicianos, ni enumerar entre unos y otros á los artilleros. Siendo esto así, como lo es en efecto, no es menos evidente que el general Santa-Anna; si no tenia mas, tenia por lo menos siete mil hombres de línea. ¿Y es posible que la inesperienza de dos mil milicianos, confundidos entre siete mil veteranos, haya podido sernos funesta?”

Sobre el número de fuerzas creo que no tiene mucha discrepancia el Sr. Santa-Anna, porque á fojas 35 de su cuaderno, dice: “Las fuerzas que logré reunir y emplear en la defensa improvisada de Cerro-Gordo, no pasaron de seis mil infantes y de mil quinientos caballos. No comprendo en el número total los mil hombres que de la ciudad de Puebla llevó á sus órdenes el general D. Manuel Arteaga.” Eran por tanto ocho mil quinientos combatientes por lo menos.

Los contrarios, por mas que se pondere, no pudieron pasar de nueve mil, y así es que las fuerzas eran casi iguales: los nuestros en alturas, en puntos militares formidables y con algunas fortificaciones. Los otros tenian que atacar é ir venciendo dificultad por dificultad para conseguir el triunfo. Es, pues, un caso contenido en la ordenanza por el que debe procesarse al general á fin de que en tela de juicio se pesen sus disculpas y se averigüe en qué consistió y á quién ha de atribuírse pérdida tan vergonzosa.

ABANDONO DE PUEBLA.

Derrotado el general Santa-Anna en Cerro-Gordo, y retirados sus restos á Orizava, allí logró formar un ejército con ellos y la brigada del Sr. general Leon. Con estas fuerzas fué S. E. sobre Puebla, en cuya ciudad entró y salió como exhalacion, porque dice S. E. (fojas 44) “que los cinco mil hombres que le supongo son un sueño de tantos que se forjan para atacarlo y cargar sobre él las culpas de otras personas de quien nada se dice.”

Estamos ya en un caso en que los discursos y peroraciones son inútiles, y que solo las pruebas consistentes en los documentos oficiales y los públicos, sean las únicas que demuestren la realidad de los sucesos.

En 9 de Mayo de 1847 mandó el Sr. Santa-Anna un oficio al ministro de la guerra (véase el Monitor de 12 de Mayo), participándole que desde su llegada á Orizava se habia dedicado á organizar guerrillas de infantería y caballería en aquella demarcacion y en las de Córdoba y orillas de Veracruz; que habia organizado tres batallones con mil cuatrocientos sesenta hombres, construido cuatrocientas fornituras para la infantería, algunos schacós y prendas de vestuario, de modo que por sus esfuerzos “contaba ya para poner en movimiento cuatro mil quinientos hombres de todas armas, siete piezas de artillería, y dice: hoy se encuentran estas fuerzas en marcha para la ciudad de Puebla donde entrarán el día 12 de Mayo.”

El día 15 escribe S. E. desde San Martin Tescmelucan lo siguiente (Monitor del día 17 de Mayo): “Toda la poblacion de esta hermosa ciudad (Puebla), se conmovió al entrar mi division, dando señales del mas vivo entusiasmo. Yo tuve trabajo para caminar, porque millares de ciudadanos me rodeaban vitoreando á la independencia y á la República, y pronunciando palabras que esplicaban el odio que profesan á nuestros invasores. En estos momentos diversas sensaciones tuvo mi corazon, porque veía á un pueblo animado que me pedia con empeño armas para defenderse dando las mas patentes señales de amor á la libertad de su patria. Lo que ha faltado en aquella ciudad, Exmo. Sr., son hombres que lo muevan en provecho de la causa nacional.”

Recuérdese que el Sr. Santa-Anna dice á fojas 43: “que el Sr. Furlong puso á su disposicion unos piquetes que llegarían á doscientos hombres.” ¿Y qué con los cuatro mil quinientos que en su parte dijo llevaba, estos doscientos, con

los que se completaban cuatro mil setecientos, la artillería que traía y la que encontró en la ciudad, y sobre todo con ese pueblo tan entusiasmado, no podría contener al invasor y hacer que se estrellara en aquellos muros? Para esto será de necesidad que veamos cuáles eran las fuerzas enemigas que se presentaban sobre Puebla.

Por la proclama del Sr. general D. Gabriel Valencia de 14 de Mayo (Monitor de 15 de Mayo de 47) que tengo delante, se nos dice: Que el supremo gobierno se habia servido disponer marchara á socorrer con un cuerpo de ejército á las tropas que se hallaban en Puebla para resistir al invasor, por lo que no podía menos de dirigirles la palabra, y manifestarles lo que copio. “Mexicanos: “un puñado de hombres, una fuerza despreciable é insignificante, es la que dentro de pocos dias se hará dueña de la ciudad de Puebla, con eterno oprobio de nosotros. Cinco mil hombres en dos secciones, con unas cuantas piezas de artillería, es todo el ejército que viene contra aquella ciudad, y que en seguida “caminará contra ésta.”

El Nacional de Atlixco, periódico oficial, trae la noticia de la entrada de los americanos en Puebla (Monitor de 21 de Mayo), y pone el relato con tanta estension y minuciosidad, que el que quiera imponerse de ese infausto acontecimiento, allí encontrará satisfecha su curiosidad.

Refiere el mismo periódico los siguientes pormenores. “Las menudencias “que forman el aspecto general del ejército, son cuanto el mal gusto y la economía pueden producir de ridículo, sórdido y asqueroso.—Ni el armamento “ha parecido ser cosa extraordinaria.—¿Cuál seria, pues, mi desengaño y el del “mundo entero cuando en vez de los Centauros que esperábamos, ví adelantarse una centena de hombres de facha patibularia, uniformados con pobreza, “muchos de ellos en camisa, armados con sable, carabina y pistolas de clase “comun; y sus caballos, si bien corpulentos, lerdos y desgarrados como todos los “de su raza, mal montados, y por todo jaez un albardon y una brida sin paramentos, ni especie alguna de adorno? Esto es en cuanto á los accesorios; por “lo que hace á la gente, solo diré á vd. que por diez buenas tallas se podian señalar otros tantos hombres enclenques, raquíticos y hasta liciados; añadido á “esto el manifiesto y asqueroso desaseo de todos estos hombres, cate vd. el conjunto de aspecto menos marcial, y que llamaria aun repugnante á no estar sazonado por algunas caricaturas que no podian menos que arrancar la risa.”

“Los pormenores numéricos los encontrará vd. en la adjunta nota que contiene el orden de la entrada.

| | Hombres. | Cañones. |
|-------------------------------|----------|----------|
| Un piquete de caballería..... | 100 | |
| Cuatro cañones ligeros..... | | 4 |
| Al frente..... | 100 | 4 |

| | Hombres. | Cañones. |
|---|----------|----------|
| Del frente..... | 100 | 4 |
| El general Worth con un cuerpo de infantería con música.... | 1320 | |
| Dos cañones..... | | 2 |
| Un cuerpo de infantería con música..... | 500 | |
| Dos obuses..... | | 2 |
| Un mortero..... | | 1 |
| Dos cañones de á 24..... | | 2 |
| Un cuerpo de infantería con música..... | 640 | |
| Uno idem idem..... | 350 | |
| Tres carros con gente..... | | |
| Uos cañones..... | | 2 |
| Un cuerpo de infantería con un general..... | 480 | |
| Otro idem..... | 440 | |
| Doscientos carros..... | | |
| Infantería custodiándolos..... | 400 | |
| Total..... | 4200 | 13 |

“¿Cómo, pues, han hecho lo que han hecho? ¿Cómo han derrotado sin cesar á nuestro ejército, que les hace ventajas no solo aparentes, porque es para “mi ya fuera de cuestion, sino á mi ver reales y positivas?”

Espone S. E. en el referido parte del dia 9, que no ascendia á 25.000 ps. lo que habia juntado para socorrer á su division en los dias trascurridos de la accion de Cerro-Gordo á aquella fecha, y entiendo que S. E. ha de haber padecido equivocacion, porque en el manifiesto del Estado de Veracruz que he citado, se lee por el fragmento publicado en el Monitor de 19 de Diciembre de 847; esta razon. “Desde el primer general hasta el último soldado de los que “entraron á Puebla, hablaban de Santa-Anna en los términos mas deshonorosos, “protestando los primeros que no volverian á servir bajo sus órdenes; pero solo “fueron vanas protestas, por lo que despues se ha visto.—Salieron las tropas “para San Andres desmoralizadas y de muy mala gana, habiendo recibido en “Puebla cuarta parte de paga y llevando para Santa-Anna 21.000 ps. en plata; “porque desde que hizo alto en Orizava, no cesa de pedir dinero al gobierno, “diciéndole que diariamente se duplican las fuerzas que tenia, y que muy pronto presentaria un ejército mayor que el perdido en Cerro Gordo. Sumando todas las cantidades que le mandaron, las que recibió de Orizava y Puebla, y el “producto de maiz que vendió del obispado, en quince dias habia recibido para los pocos soldados que tenia 120.000 ps., y esta fué la miseria con que luchó, “segun dijo al congreso en el escrito que presentó, &c.”

Inútil considero referir su salida para Amozoc con el fin, según decía, de atacar á los americanos y contenerlos. Allí sucedió lo que de costumbre: *se fatigó al soldado, se le hizo hacer evoluciones inútiles, y por último, retirársele violentamente acobardándolo y sofocando sus impulsos de moralidad y patriotismo.*

Un periódico refiere de esta manera su salida. (Insercion en el Monitor de 22 de Octubre de 1847.) “Sabedor Santa-Anna de que el enemigo había llegado á Amozoc, se reía de los avisos que le daban, diciendo: “No hay cuidado, ya los quitaremos de en medio;” aludiendo seguramente al ataque “que pensaba darles, con cuyo objeto mandó hacer requisicion de caballos, “y recogió en un dia mil cuarenta, según nos dijeron, de los vecinos de Puebla (excepto solo los de extranjeros), de los viajeros que entraban y salían “por las garitas, y de los pasajeros que estaban en los mesones.”—A las “nueve de la mañana del dia 21 se presentó como á una legua del pueblo de “Amozoc, por el camino de Puebla, del cual regresaron al pueblo con la noticia de haberlo encontrado los mozos que iban á la ciudad por pan; los enemigos descuidados y sin saber nada, alarmados con el movimiento, averiguaron la causa, tocaron generala y en poco tiempo se pusieron sobre las “armas y listos para el combate. El general Santa-Anna pasó por la falda “de los cerros de Oriente con una fuerza como de dos mil caballos, pues ocupó mas de una legua de terreno, distinguiéndose perfectamente toda su línea y la de los enemigos, desde la altura del rancho de San Nicolás, donde “nos hallábamos: cuando la medianía de la caballería pasaba frente al centro “de la línea del enemigo, rompió éste el fuego de su artillería, á cuyo segundo tiro perdieron los nuestros la formacion, y al tercero se retiraron en distintas direcciones, lo que visto por el enemigo puso en juego las demas “piezas.

“Algunos vecinos de Amozoc, que iban huyendo, encontraron á un gefe de “caballería con algunos dragones que les preguntaron ¿cuál era el camino? “¿el de Puebla ó el de Acajete? respondieron; por donde Dios me ayude, replicó el oficial. Con lo que hemos visto en Cerro-Gordo y en Amozoc, “ya no nos queda esperanza alguna, *nos parece que están enseñando á huir “á nuestros soldados.*

“Al general Santa-Anna le llevaron á Puebla un correo que se presentó “con pliegos del enemigo, y el general le impuso la condicion que á nadie dijera que se habia presentado, sino que lo habian cogido.”

En esto habrá sus mas ó menos exageraciones; pero en sustancia sí quedan vistos y demostrados el número de tropas y los elementos que tenia el general Santa-Anna para defender á Puebla, y por otra parte las fuerzas y cañones del enemigo. El respetable jurado y el pueblo mexicano calificarán si debió haberse hecho resistencia, ó si fué prudente y justa la retirada.

ABANDONO DEL CAMINO

de Puebla á México y del que conduce de Ayocingo á Tlalpam.

Por dos ocasiones he manifestado al Sr. Santa-Anna, y por la prensa, que su disposicion de abandonar á los enemigos el camino de Puebla hasta Chalco es en extremo misteriosa. He dicho con este motivo que el camino presenta muchos y diversos puntos de tal defensa, que se hacen casi inespugnables; que los montes fueron desbastados de orden del gobierno, para que nuestra artillería pudiese obrar, y la arboleda no sirviera de refugio á los americanos; pero que de todas estas eminentes ventajas ningun provecho se sacó, y los invasores pasaron con todo espacio y comodidad, como atraviesa uno un pasadizo de su casa.

Me responde S. E. á fojas 44, á todo este cargo poderoso: “que los mismos motivos que le impidieron hacer la defensa de Puebla, influyeron para no defender el camino que conduce de aquella ciudad á Venta de Córdoba; y que solo en Riofrio encontró derribada alguna arboleda del Pinal.”

Es una notable alucinacion la que padeció el Sr. Santa-Anna, al figurarse por unos cuantos árboles, el crecido destrozo y desbastacion que se hizo en el monte. Ya yo he pedido á los señores de la seccion del gran jurado que se examine al Sr. D. German Landa, propietario de aquellos bosques, si no es cierto que se derrumbaron cerca de trece mil árboles para obstruir el paso al enemigo.

La influencia de los motivos que tuvo en Puebla para no resistir, nada supone, porque prescindiendo de que aquellos fueron ningunos, las circunstancias varían absolutamente.

Tenia el general Santa-Anna tropas bastantes que tender en el camino; Scott aturdido con su ventura y preparando el nuevo golpe sobre México se detuvo en Puebla cerca de tres meses, tiempo infinitamente sobrado para llenar de escombros el tránsito, erizar de parapetos la montaña en sus bellísimas y sobresalientes posiciones, para ir defendiendo el terreno palmo á palmo y con poca pérdida, de manera que cuando acabasen de salir los americanos á las lomas descubiertas de Córdoba y Buenavista, quedaria disminuido su ejército en la mitad, con lo que hubiera sido un acto de demencia descender á las llanuras y enseñadas del Valle de México, y mas que todo intentar rendir la capital.

No es lo mismo esto que venir el ejército íntegro, descansado, bien comido, sin ser fogueado ni interrumpido para nada, y sin que le faltara un hombre, una cabalgadura, uno solo de sus trenes, ni alguna arma ofensiva.

Manifiesta el Sr. Santa-Anna que su objeto era atraerlos hácia la capital, bajo cuyos muros juzgó que debería rendirlos. *No se olvide esto para lo de adelante;* mas si tal fué su proyecto, ¿entonces para qué fueron las fortificacio-

nes del Peñon? Se me dirá desde luego que tal cosa se hizo con la mira de que no avanzaran hasta las garitas de la ciudad; y yo contestaré, que por ese mismo raciocinio debió haberseles contenido y acribillado en los sitios escarpados y montuosos, y que por el propio principio debió haberseles salido al encuentro en el camino de Ayocingo á Tlalpam.

Carezco de voces para ponderar hasta donde debo, la clase de camino que es el que acabo de indicar: quitado el espacio que media de la hacienda de Tetelco á la salida del pueblo de Tepeyahualco, los otros dos pedazos que son de Ayocingo al mismo Tetelco, y de San Gregorio á los planos de Olmedo, el sendero es tan angosto que tendrá tres varas y media de ancho: por un lado cerros escabrosos y difíciles de vencer, y por el otro la laguna de Chalco, honda y pantanosa, en una estension de muchas leguas. Los dos tramos unidos pueden ser de cuatro y media leguas; ningun otro sendero ó vereda hay para carros y artillería, y en muchos parajes el acceso es impracticable aun para los hombres de á pié. Creo que en el mundo no habrá posiciones semejantes, pero si las hubiere han de ser muy raras y contadas.

Pretende S. E. disculparse con decir, que él no se propuso defender el camino [fojas 46 y 47], que si yo hubiera previsto su plan y examinado sus elementos, habria conocido que su situacion le impedia tomar la ofensiva despues de los reveses sufridos. Que con ningun otro ejército contaba en el evento de una desgracia.

Puedo yo tambien preguntarle á S. E., ¿qué descalabros se sufrieron de Puebla hasta Tlalpam? Ninguno ciertamente; y si S. E. con la mitad de la fuerza, molestando al enemigo, hubiese sido vencido, todavia le quedaban de diez á doce mil hombres con que hacerle frente.

Se dá tambien por disculpa la conservacion de la capital, con cuyo fin se puso á tres leguas la fortificacion del Peñon. Es tan absurdo este descargo, como lo seria que un particular pretendiendo defender la avenida principal de su casa, dejase espedito y sin defensa otro sendero inmediato y paralelo que viniese á dar rectamente á un costado de la finca.

El camino del pié de la montaña que viene á proporcionar la entrada á todos los lugares que circundan á México por el Sur y Occidente, es muy conocido al Sr. Santa-Anna en razon de que por él ha pasado otras veces; que por él vinieron segun refiere la historia, los primeros conquistadores españoles, y porque en las comunicaciones cogidas al ingeniero americano Rojers, *las que salieron en el Diario del Gobierno*, se indicó que tal rodeo era conveniente al ejército enemigo para acercarse á la ciudad de México.

S. E. no podia olvidar estos particulares, y mas reflejando, que era imposible se decidieran los americanos á avanzar rectamente *por una lengüeta de tierra*, y estrellarse contra el Peñon, teniendo inundados ambos laterales.

Sin ser yo militar así lo conocí, y por eso me avancé á suplicar al Sr. diputa-

do D. Bernardino Alcalde, se sirviera hacerle la correspondiente indicacion. Es cierto que segun dijo despues el Diario, nada le participó porque no lo consideró conveniente; pero S. E. que debia estar con la vigilancia de una águila, ¿por qué no ocurrió despues á remediar este mal en los dias 16 y 17 de Agosto, y mas cuando yo mismo escribí con lápiz un papel desde el cerro de Santa Cruz Nativitas, participando que aun no pasaban los americanos, que aun habia oportunidad de contenerlos, y que seguro era que con cualesquiera fuerza se les haria imposible su prosecucion adelante? ¿Qué fuerzas mandó S. E., qué parapetos ú obstáculos puso por allí, qué aprecio hizo de todo lo que se decia? Luego su fin era dejarlos avanzar y que pasasen salvos é incólumes sin que les fuera á suceder, lo que al cónsul Postumio y sus legiones romanas en el sitio de las Horcas Caudinas del pais de los Samnitas.

No es dable prescindir de la consideracion de que las divisiones americanas aunque no vinieran como iban, por escalones, sino compacto el ejército, debia ser por lo menos de cuatro á cinco leguas la estension que ocupasen, porque no pueden caber en menos trecho 9,000 y pico de hombres de infantería, 1200 carros con sus tiros acordonados, varios atajos que traian, los trenes de artillería y los 400 ó 600 hombres de á caballo. Cuantas personas los vieron caminar prácticamente decidirán en el acto si con corta resistencia ó cualquiera estorbo, podian ser parados, obstruidos, cortados y mortificados incesantemente, sin concederles algun tiempo para descanso y refaccion.

Fué tal la admiracion de los americanos cuando en vez de encontrar la muerte hallaron su salvacion, que por muchos dias no salieron de su estupor, y así lo escribieron á Norte-América, quejándose del general Scott, pues decian que deberian haber quedado en aquel estrecho como quedan los insectos dentro de un tubo ó cañon.

DESCUIDO EN NO HABER

Atacado á la division enemiga entre Tepepa y Tlalpam.

Todavia en la mañana del dia 17 de Agosto habia remedio. El general Worth se habia adelantado con una brigada de 2,800 hombres y cuatro ó seis piezas ligeras: pasó la hacienda de Olmedo, ocupó Tepepa y bajó al llano que está antes de llegar á Tlalpam. Solo estaba oponiéndose el Sr. Perez Fernandez teniente gobernador del Estado de México con una guerrilla de treinta á cuarenta hombres.

La tropa del general Santa-Anna estaba á un lado del llano en la hacienda de San Juan de Dios y calzada de Tlalpam; y cuando vió bajar á los americanos, se dió orden de dejar el campo como se verificó por aquellas muy buenas fuerzas compuestas de arinas de todas clases.

He manifestado en mi acusacion estas preciosas ventajas que desechó el Sr.

Santa Anna, ya por la posición del terreno, ya por el corto número de los enemigos, ya por la incapacidad que se les diera auxilio á estos, porque el mismo camino impedía todo pronto socorro, y ya por el aliento que hubieran cobrado nuestros soldados.

Responde S. E. á este cargo lo mismo que al anterior: “Que él se propuso defender nada mas la capital,” y la consecuencia fué que dejara entrar impávidos y orgullosos á los invasores en el referido Tlalpam. La toma de este pueblo fué para ellos como un verdadero triunfo que les proporcionaba cuarteles, hospitales, amplias y cómodas casas, abundancia de frutas, pastos y aguas, reses y granos de las haciendas inmediatas, descanso para su gente, lugares propios para los carros, y sobre todo, la intermediación á México, á la que flanquearían dejando olvidados los fortines del Peñon y Mexicalcingo que defendían el frente ó la banda oriental. No habia mas óbice que los parapetos de la hacienda de San Antonio que podían ser esquivados, pasándose las tropas á ocupar los pueblos de San Angel, Coyoacan, Miscoac, Tacubaya, &c., y atacar á México como luego lo hicieron por el rumbo de Occidente.

Aquí toca volver á tratar de la especie de la carretela de que hice referencia en mi acusación, y por lo que me supone un *cándido* en haberme alarmado, figurándome que de intento se pusieron á hablar los que iban en ella con el gefe que venia á la vanguardia de los americanos.

Será en efecto una candidez, ó nimia preocupacion; pero como á los hombres no les es permitido desprenderse de las ideas que inculcan las apariencias públicas, seame lícito decir las que aquí mediaron para que se decida si en efecto á cualesquiera otro le hubiera acontecido lo mismo que pasó por mí.

Primera circunstancia:—La de haber sido esa carretela del *general Scott*, es decir, *del mismo que nos atacaba*. Segunda.—La de *haberse quedado sola* en el pueblo cuando todos los carruajes se habian marchado por diferentes direcciones, huyendo de los americanos. Tercera.—*Haber pretendido salirles al encuentro* (lo que no consiguió por estar descompuesto el camino por donde quiso ir), y haberse vuelto en consecuencia á esperar en la esquina de la plaza. Cuarta.—*Salirles á su llegada* cuando ya venian por el costado de la parroquia y pararse buenamente como lo vimos á la distancia de ciento cincuenta ó doscientas varas.

Ahora pertenece á mi vez preguntar al Sr. Santa-Anna.

¿Podrá creerse buenamente lo que dice S. E. que *solo por un efecto de curiosidad y ver la entrada*, se quedó únicamente aquel carruaje en la población? Podrá tambien persuadirse uno que el tiempo que estuvieron hablando con los americanos, fué porque les preguntaban dónde vivia el alcalde, cuando á poca distancia lo tenían, con un pequeño grupo del vecindario, al mismo que puse por testigo de aquella conversacion y el tiempo que duraron? S. E. no niega la anécdota y solo varía en las causas que la motiva-

ron. Saber la verdad es imposible, y así cada cual calificará segun la mas ó menos fuerza que le den los incidentes referidos.

Yo no conozco al jóven hermano político del Sr. Santa-Anna, y ni sé si es poco á propósito para desempeñar una comision delicada, como asegura S. E.; pero hay tan diferentes clases de encargos en la vida, que no es preciso poner al conocimiento de ellos á los que sean sus conductores, quienes quedarian tan inocentes como antes.

BATALLA DE PADIERNA.

Posesionado el general Scott de la ciudad de Tlalpam, no tenia mas que dos arbitrios para acercarse y asediar la capital: el uno forzar el punto de San Antonio, lo cual no le hubiera sido muy fácil si no era perdiendo de tres á cuatro mil hombres, ó rodear por la Peña Pobre á salir al camino de Contreras, y de allí podia muy bien aun sin haber atacado á Churubusco y Chapultepec, cargar todas sus fuerzas que estaban íntegras sobre las garitas de Vallejo y albarrada de San Cosme.

El general Valencia conoció en mi concepto, que la llave de todas estas entradas era la salida del Pedregal y paso del arroyo de la Magdalena, por los mejores senderos que allí hay, que son pertenecientes á los ranchos de Padierna y de Ansaldo.

Enfrente del primero están unas lomas altas nombradas de Peloncoahuatlan que dominan completamente el vado del rio, y que para tomarlas de frente en actitud hostil, habia de costar mucha sangre. Aquí fué donde se colocó el general Valencia, levantando como se pudo en pocos instantes un humilde y reducido parapeto, donde colocó su artillería. Mas adelante en la casa de Padierna, puso algunas de sus tropas que se avanzaban al interior del Pedregal. El total de sus fuerzas no llegaba á cuatro mil hombres.

He referido en mi acusación cuál es la situación de Ansaldo, donde está el pueblo de San Gerónimo, y cuáles las lomas del Toro y del Olivar de los Carmelitas. Tambien allí he dicho la posición que guardaban el campo del Sr. Valencia, el del Sr. general Santa-Anna y el del enemigo; cómo intentaron pasar estos el rio y cómo se volvieron corriendo, cuando se desprendió una fuerza del Sr. Santa-Anna para irlos á contener; pero que desgraciadamente no tuvo efecto, porque mandó una contraórden S. E., en cuya virtud no habiendo obstáculo que los embarazara, se adelantaron á flanquear por San Gerónimo, encontrándose á la salida de este pueblo con una pequeña fuerza del general Frontera que fué envuelta, muriendo con las armas en la mano, este bizarro mexicano, sin que le fueran á dar auxilio alguno, sin embargo de que á corta distancia estaba el Sr. Santa-Anna con su division, la cual presencié toda la refriega.